

LA MÚSICA: RESONANCIAS DE UNA GLOBALIZACIÓN SISTEMÁTICA

Graciela Agudelo

PRIMEROS EMPUJES GLOBALIZANTES DE LA MÚSICA.

- **LA EUROPA MIGRANTE.**

Entre las irregulares tierras que separan la bota itálica de la península escandinava, y la vasta Rusia de la pequeña Irlanda, entre los años 300 y 1300 se da el proceso de la primera gran globalización cultural. En efecto, durante esos diez siglos, los grupos étnicos nórdico y alpino, que poblaban la Europa llamada “de los bárbaros”, y que se dividían a su vez en grupos idiomáticos como celtas, teutones y eslavos, se unieron y entremezclaron con la antigua cultura hegemónica, para edificar otra. Con la expansión de los celtas, especialmente galos, sajones y teutones, convertidos ahora –según la geografía elegida- en francos, britanos y germanos, grandes contingentes de pueblos con ideas propias fueron entrando poco a poco al círculo romanizado de la civilización. Estos grupos de la Europa nor-occidental, se unifican en una nueva cultura que asume la civilización legada por Grecia, y se configuran en los pueblos que hoy conocemos como francés, inglés y alemán, los principales y más grandes productores de lo que se conoce -hoy día- como la música occidental.

- **LA INTEGRACIÓN QUE VINO DE FUERA**

Aunque sabemos que los principios elementales de la consonancia han sido la base de la ciencia musical de todos los pueblos, es imposible soslayar cuán globalizante fue el legado de la cultura musical griega al mundo:

- ✓ la formación escalística de los sonidos (*harmoniai*), basada en series proporcionales de cuarta, quinta y octava;
- ✓ la rítmica y métrica, definidas como la periodicidad de acentuación, y como la periodicidad de duración, respectivamente,
- ✓ el desarrollo de los instrumentos aborígenes, que fueron sistematizados en dos tipos, los *auloi*, de viento, (entre los que se desarrollaron el *syrinx*, la flauta de Pan y las gaitas), y las *liras-cítaras*, de cuerdas pulsadas (como arpas, laúdes, liras y cítaras);
- ✓ la adopción que, de tiempo atrás, habían hecho de otros instrumentos extranjeros y de origen asiático o egipcio, como la etrusca trompeta de bronce y la cítara siria, mas el nutrido grupo de instrumentos de percusión, como crótalos, panderos, címbalos, cascabeles y sistros.

Si bien, algunos interesantes conceptos musicales de la antigua Grecia se perdieron, como la idea del

- ✓ ethos = punto de tensión con que estaban primitivamente entonadas las *harmoniai*, y que causaba efectos en el alma, y por ende, en las costumbres; o
- ✓ el conocimiento de la Acústica como una sabiduría esotérica, en la que las relaciones de los números envolvían las matemáticas, la cosmogonía y la música,

con pequeñas variantes introducidas por la Iglesia, puede decirse que, gracias a las necesidades espirituales de las comunidades paleocristianas, todo el código musical griego permeó en forma globalizante la Europa de la Edad Media, desde donde fue evolucionando como ciencia y arte durante 1700 años hasta llegar a su plenitud con Juan Sebastián Bach, hace apenas cerca de 300 años.

Resulta comprensible que una ciencia tan compleja y elaborada –como lo es esa inteligente estructuración y sistematización de los sonidos, basadas en el sistema temperado, y que se vuelve arte excelso al vertebrarse en un ordenamiento específico, llamado TONALIDAD-, se tomara tantos años en evolucionar y conformarse, para resultar, con mucho, una de las más portentosas invenciones de la modernidad; una maravilla del patrimonio intangible de la humanidad.

Pues en efecto, mientras en el 1026, Guido D'Arezzo unifica la notación musical, y entre el 1100 y el 1300, La Escuela de Notre Dame, en París, va dando forma y estructura al genial invento del contrapunto, las Cruzadas, esas expediciones militares realizadas por los cristianos de Europa occidental entre 1095 y 1522, cuyo supuesto objetivo era recuperar Jerusalén y otros lugares de peregrinación en Palestina (pero que condujeron a un desarrollo a largo plazo de la estructura fiscal de los estados europeos), servían, en la música, para introducir instrumentos árabes y de medio oriente, que a su vez provenían de la India, China y otros países extremo-orientales.

Si bien, esta importación de instrumentos fue riquísima, las necesidades del consumidor de arte sonoro en la cortes de Europa fueron dando carta de naturalización a sólo algunos de ellos, que paulatinamente se agruparon en ensambles populares y de baile y en bandas militares que, hacia los siglos XVIII y XIX, ya se configuraban en grupos de cámara y, finalmente, en orquestas de estructura fija, con sus cuatro familias de instrumentos bien definidas (alientos, metales, percusiones y cuerdas).

Desde el siglo XVI estos grupos instrumentales, que apoyaban tanto la música como soporte para el baile, cuanto la proyección de la música por su valor intrínseco, auspiciaron que paralelamente se fueran estableciendo formas musicales con estructuras definidas e inmutables, como la suite, el *concerto grosso*, la sonata, la sinfonía, etc., todas ellas basadas en el sistema tonal. Todo este maravilloso legado de lenguaje musical, códigos, instrumentos y formas, con

su consiguiente evolución natural, configura el arte musical occidental desde entonces hasta principios del siglo XX, y en algunos países y “paradigmas” culturales, hasta nuestros días.

• LOS DESCUBRIMIENTOS

Ante la pobreza en que las Cruzadas dejaron a Europa, esa sociedad se vio envuelta en profundos cambios, entre los que era imperativo el crecimiento del comercio. Asia tenía mucho que ofrecer a una Europa empobrecida, por lo que algunas ciudades comerciales de Italia, como Florencia, Venecia y Génova, comenzaron a aumentar sus flotas navales. El proyecto, incierto en su destino, planeaba la navegación del Mediterráneo, la exploración del “mar tenebroso” (como se llamaba entonces al Atlántico) y de los archipiélagos frente a las costas africanas, así como la navegación costera hacia el sur del continente negro para alcanzar oriente; sin embargo, el proyecto culminó con el descubrimiento de América: la aventura más importante en la historia de la humanidad y la empresa que proporcionó el mayor ensanchamiento de las fronteras oceánicas de Europa y su máxima apertura comercial y cultural. No el encuentro de dos mundos, como de una manera eufemística y reduccionista se ha manejado tal hecho histórico, sino el encuentro -y posterior globalización- de una cultura hegemónica hacia una pluridiversidad de culturas. En un proyecto largo y costoso, en donde no se dejaba al azar más que posibles furtivos hallazgos con los monstruos y la exótica geografía que la imaginación medieval había creado, esta aventura fue patrocinada por una serie de intereses sociales, económicos, religiosos y técnicos que se basaban, a querer o no, en los más globalizantes impulsos políticos, científicos y culturales. Fue así como los descubrimientos que realizaba una cultura en expansión, los conceptos religiosos predominantes y la hegemonía musical de un mundo globalizado en ese sentido, (como ya lo vimos) dieron por resultado una conquista –y casi total extinción- de las expresiones musicales encontradas.

Los misioneros cronistas –que fueron no sólo indiferentes, sino consumados adversarios de las manifestaciones artísticas aborígenes de nuestro continente por considerarlas prácticas paganas y en muchos casos demoníacas-, rescataron, sin embargo, la única evidencia que se conserva sobre la música precolombina. En sus crónicas, y en las de algunos conquistadores portugueses y españoles del siglo XVI se describen danzas rituales de la siembra y la cosecha, así como canciones amorosas, de himeneo y obituales; bailes, celebraciones guerreras, y canciones ceremoniales y litúrgicas. Investigaciones más recientes sobre las culturas indígenas nos informan que fue entre los aztecas, los incas y los mayas que se dio el desarrollo formal más elevado de la música, con una base de escala pentatónica y un instrumental que se servía de trompas de caracola, raspadores, tambores de aire y de agua, xilófonos, sonajas, silbatos, sikus, ocarinas y flautas. Como también sabemos, porque lo vemos aún hoy día, que los pueblos quechuas y aymaras de los andes de Perú, Ecuador y Bolivia han usado ancestralmente la zampoña y la quena.

A pesar de que hubo misioneros protectores de los indígenas, como Fray Bartolomé de Las Casas en México, que legó a la posteridad numerosos escritos sobre la conducta de los conquistadores y su trato a los indios, así como los abusos de las autoridades españolas, otros, aunque bienintencionados, daban paso a la dominación española y portuguesa de la música en América; algunos ejemplos:

- ✓ el jesuita español José de Anchieta, funda una escuela para los indígenas brasileños en el estado de São Paulo, donde se imparte formación musical, y donde el mismo Anchieta llega a escribir himnos en las lenguas indígenas;
- ✓ en 1523 se abre una escuela de música para indígenas en Texcoco, México;
- ✓ en las grandes ciudades de la colonia, en territorios como Perú, México y Brasil, la iglesia sostiene capillas musicales en las que se reproduce de la manera más idéntica la música del barroco europeo [que –dicho sea de paso como curiosidad histórica- los guaraníes, los chiquitos y los mojos se la apropiaron y se esfuerzan en perpetuarla por tradición oral];
- ✓ burgueses propietarios de plantaciones, bancos y minas, recreando las cortes del viejo continente, alientan la interpretación de la música de cámara (en tanto Simón Rodríguez, maestro del Libertador, nos alerta: “*¡Vea la Europa cómo inventa, y vea la América cómo imita!*” “*la América no debe imitar servilmente, sino ser original...*” “*¿Dónde iremos a buscar modelos? Somos independientes, pero no libres; dueños del suelo, pero no de nosotros mismos*”).

Mientras las estructuras de un patrón musical universal avanzan en América, los avatares de la Historia hacen que en 1619 lleguen al reciente asentamiento de Virginia, en un barco holandés, los 20 primeros esclavos africanos para trabajar en las florecientes plantaciones de tabaco (tan ambicionadas por el expedicionario pirata Walter Raleigh). Justo cuando el poderío militar y económico de España y Portugal decaen (en los siglos XVII y XVIII), una última oleada colonial llega a enriquecernos: la africanía; esa música antigua y misteriosa que vino con los nativos que de aquel continente fueron traídos como esclavos, y que fecundó musicalmente el “nuevo mundo”, desde los Estados Unidos de Norteamérica, hasta la Argentina, Chile y Brasil.

La música afroamericana resulta un portento. La más antigua prestaba expresión a los esclavos a través de canciones de trabajo, de llamada, lamentos, gritos, versos y espirituales, así como melodías de alabanza y oración, con las que se sustraían al duro entorno que los aprisionaba; pero que ya empezaba a conciliar las prácticas africanas con las estructuras y patrones occidentales de la música. En una forma libre de canción folklórica profana (el blues) se incorporaron la variación y la improvisación en una herencia africana de la polifonía de los tambores, además de la combinación de varios patrones rítmicos diferentes en compases distintos. Al evolucionar este juego de contraste de los ritmos con el tiempo, originó un estilo musical afroamericano único e inconfundible: el *jazz*.

El clero y la burguesía continuaban auspiciando el sometimiento a la cultura musical hegemónica superviviente en Europa, y la globalización musical en

América se consolida con el colonaje de las tierras, pero no obstante y a pesar del manifiesto dominio musical europeo que acabó por imponerse, por una paradójica inercia histórica, una nueva cultura musical se va gestando: Algunos instrumentos europeos de los siglos XVI y XVII, principalmente guitarras y los derivados del arpa renacentista española, van abriendo paso al mestizaje... la introducción de las pianolas, la fabricación de algunos instrumentos de factura casera, así como la adopción de los instrumentos provenientes de África, como el banjo, la marimba y una gran variedad de tambores, que se mezclaron bien con el violín, la flauta y la guitarra europeos, crean una inédita expresión artística que, con síncopas y ritmos diversos y originales, como cakewalk y ragtime, merengue, maxixe, samba, rumba, candombe, conga, mambo y tango entre otros, va sembrando y llenando de suave melancolía unas veces, y de desbordante alegría otras, todo el suelo y el aire de nuestro continente

Derivada de las tradiciones musicales españolas, portuguesas e italianas; deudoras de las influencias africanas y de los pueblos indígenas americanos, la riqueza de la música de nuestro continente, ya occidentalizada, se convierte en una vasta y fértil tierra para el florecimiento de una gran multiplicidad de manifestaciones artísticas.

- **MÚSICA Y REVOLUCIONES (INDUSTRIAL Y TECNOLÓGICA)**

Desde el *homo sapiens* cazador-recolector, hasta el hombre urbano, motorizado e industrializado de nuestros días, setenta mil años hace que las sociedades se han establecido en culturas, y que las culturas se han servido de la música, ya sea para la práctica de la religión o en la vida social, tanto para satisfacer necesidades del cuerpo como del alma. Así nos remontemos a civilizaciones como las que se dieron en Mesopotamia, Egipto, China, Medio Oriente, Grecia, Mesoamérica o Los Andes, entre muchas más, no se encuentra una sola que haya podido prescindir del ordenamiento y estructuración de los sonidos y sus efectos psicológicos; si bien en jerarquizaciones diversas que atendían a diferentes necesidades, ya fueran de la ritualística, de las creencias mágicas para la siembra y la recolección, de la división del día en trabajo, descanso y esparcimiento, de los clamores de la guerra; del juego, la educación y la religión, de la necesidad del goce estético y, en un brote de expansión acelerada de la conciencia, de la urgencia de alimentar el espíritu. Es así como la música ha impregnado la vida de los hombres... hasta la primera mitad del siglo XX, en que estas necesidades son aún genuinas; surgidas de los palpitos más legítimos de la naturaleza humana, porque, si bien, la Revolución Industrial de 1700 inventa con Edison el fonógrafo (en 1877) y el gramófono con Graham Bell (en 1886), y pocos años después un público masivo es capaz de oír con agrado y al calor de cada hogar La Bohemia, Rigoletto o Pagliacci en la espléndida voz de Enrico Caruso, no sucede así con el invento de la televisión, que data de la década de los 30's, y que es alrededor de 1950 cuando –para bien y para mal- puede hablarse ya de una penetración masiva de los medios a la sociedad, sustentada en la comercialización de los contenidos que ofrece, siempre a favor del *rating*... (contabilización de la audiencia).

EFFECTOS SOCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN

En 1998, Federico Mayor, director general de la UNESCO, durante el encuentro de la Unión Interparlamentaria Mundial, celebrado en Namibia, en un señalamiento por demás crítico, advierte sobre los riesgos y efectos inherentes al proceso de globalización por el que atraviesa el mundo contemporáneo: *La globalización – dice Mayor- es una política impuesta y desprovista de los valores indispensables de libertad, justicia, igualdad y solidaridad; es una trampa para impulsar un modelo de economía de mercado salvaje que sólo beneficia a las naciones y a los individuos económicamente poderosos, pero que olvida y desampara a los más débiles y pobres.*

En efecto, la creciente dependencia en que van cayendo las naciones pobres de las potencias económicas y los organismos financieros internacionales; la concentración de la riqueza en pocas manos; el crecimiento acelerado de los índices de desempleo; la pauperización sistemática de millones de hombres, mujeres y niños; el progresivo deterioro del medio ambiente, y más recientemente, la introducción de nuevas tecnologías para dinamizar y hacer altamente eficaz la producción del mercado, como lo es la obtención de los alimentos a través de la ingeniería transgénica; la clonación y sus especulaciones, y la aplicación farma-mercadológica del conocimiento del genoma humano, propician un serio cuestionamiento y ponen en tela de juicio uno de los supuestos mayores beneficios del proceso de globalización: el respeto a los derechos humanos.

Puesto que la producción de mercado y su adepto más fiel, la publicidad, no tienen el menor interés por atenuar desigualdades, sino por el contrario, viven sin menoscabo al servicio de una comercialización indiscriminada con una propaganda amoral, no sólo es loable, sino indispensable que a nivel planetario, los gobiernos y las organizaciones internacionales, sin importar su orientación política, se apliquen a analizar y señalar los incontables peligros y desventajas que puede propiciar una globalización a ultranza que pueda borrar valiosas y enriquecedoras identidades culturales, así como a establecer medidas que moderen esa economía de mercado salvaje que señala Mayor, y frenen la gravedad de sus resultados, que no serían sólo inestabilidad social y estallidos de violencia en caso dado, sino saldos dramáticos a nivel mundial en detrimento de la raza humana...

- **LA CULTURA.**

Tenemos frente a nosotros un siglo dinámico, en el que los modelos de desarrollo se perfilan cada vez más como el corporativismo multinacional *versus* los pueblos. En cuanto a la cultura de las artes en general y a la música en específico, la competencia entre los medios para repartirse los mercados publicitarios y el modo en que lo hacen, recurriendo a técnicas de persuasión no sólo amañadas y mentirosas, sino perversas e impunemente dirigidas a los menores, son prácticas publicitarias abusivas y poco éticas que desnaturalizan y adulteran las expresiones

nativas y ponen en peligro de extinción la variedad y riqueza musical de etnias, civilizaciones, y otros grupos. La amenaza más temible es que esta maquinaria consumista, al servicio de un mercantilismo sin freno, una vez globalizada, mundializada, masifique la cultura de los pueblos; de manera más aplastante, cuanto más aislados y regionalistas sean estos.

• VENTAJAS DE LA GLOBALIZACION

Habida cuenta del comportamiento de los medios para con la cultura del intelecto; en virtud de que en la publicidad no existe una mínima solvencia informativa en cuanto a música de arte; puesto que los medios, en general, han comercializado y desnaturalizado la genuina expresión vernácula de las comunidades y, por otro lado, le han escamoteado a la juventud una vivencia tan legítima y necesaria como lo es el goce estético, que el arte proporciona; y dado que el alcance internacional de la publicidad amerita un equivalente alcance internacional de la cultura y el arte, el proceso de globalización nos ha abierto los ojos en cuanto a lo necesario que es que, en un clamor conjunto y organizado, las naciones de nuestro continente hagamos saber a los gobernantes, a la publicidad y a los medios de comunicación que hay zonas del pensamiento humano que no le pertenecen al gran capital, y que los valores universales, los de la estética y los de la identidad cultural de las naciones no están a la venta ni en subasta; que no creemos en la “democracia” de países que coartan, encarecen y gravan impositivamente el consumo del arte y la cultura, siendo ésta la única garante para el retroceso de la pobreza, y por ende, de la supervivencia y dignidad de los pueblos.

Por ahora, sin duda, la más práctica e inmediata ventaja que nos ha traído el proceso de globalización es habernos hecho tomar conciencia de la necesidad y real posibilidad del uso humano que le debemos dar a la tecnología. Ahora más que nunca es imperativo que los músicos latinoamericanos, tanto investigadores y educadores cuanto compositores e intérpretes, con el apoyo sólido de instituciones comprometidas con la educación y el humanismo, y auspiciados también por nuestros propios países, nos aboquemos a:

- ✓ Instar a nuestros gobiernos a formular leyes que sometan la industria de la publicidad y los medios a una no manipulación de la cultura, para regularlos con una legislación que frene su voracidad y el sometimiento a la ignorancia que hacen con los pueblos a través de un fraude cultural y falta de respeto a los valores y a la ética, principalmente para con el arte y la preservación y difusión de las culturas nativas.
- ✓ Fomentar la realización de un proyecto conjunto para crear un museo-enciclopedia musical cibernético (un tesoro en la red), dedicado al rescate, la conservación, la divulgación y el desarrollo de la pluricultura musical americana en su totalidad.

- ✓ Idear la estructura de un complejo educacional sistematizado que, sustraído de un “patrocinador comercial”, nos permita mostrar y propagar la cultura americana al mundo a través de Internet, la radio y de la TV por satélite.

- ✓ Invitar a que hable la América con su propia voz, realizando con una periodicidad más próxima, encuentros, seminarios, intercambios, etcétera, para reconocernos más estrechamente a la vez que para estimular con mayor frecuencia a los intérpretes y creadores jóvenes, invitándolos a compartir sus experiencias musicales y a hacer conciencia del entorno del que provienen sus ideas... porque no es igual el rumor de los Alpes al rumor de los Andes; y porque cuando un mediterráneo sueña, como lo hace un caribe..., no es la misma brisa la que arrulla sus sueños.

Graciela Agudelo

Santafé de Bogotá, abril 20 de 2001

Ponencia presentada en el “Foro Internacional sobre la Música de América Latina y el Caribe en el Proceso de Globalización”.

© Graciela Agudelo Murguía